

América Latina frente a los desafíos globales: Los noventa una coyuntura estratégica

Xabier Gorostiaga

Introducción

Un conjunto de reuniones y seminarios a nivel de América Latina e internacional en 1990-91 perfilan un diagnóstico común sobre el carácter de la crisis, las tendencias dominantes y sus contratendencias, y un conjunto de propuestas alternativas sorprendentemente coincidentes, en un momento que aparecía dominado por la crisis de paradigma, crisis de teoría y crisis de una visión alternativa de la sociedad y de la historia.

La profundidad y la rapidez de los cambios globales hacen de la década de los noventa una coyuntura estratégica, por estar definiéndose a corto plazo la correlación de fuerzas internacionales que dominarán el comienzo del siglo XXI. El carácter estructural de estos cambios y su globalidad tienen el sentido de una cuarta honda larga de los ciclos anunciados por Kondratieff. Por eso la coyuntura de la década de los noventa es estratégica.

En otro sistema de coordenadas también vivimos una encrucijada de cambios copérnicos, incluso superiores a lo que significó 1914-1917. En ese año comenzó con retraso el siglo XX con la gran confrontación entre el capitalismo y el socialismo. El siglo XX terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín y la confrontación Este-Oeste. El siglo XXI ha comenzado ya con la confrontación Norte-Sur, Capital-Trabajo que supone una nueva fase de la vieja confrontación, pero con parámetros cualitativamente nuevos.



1992 por otra parte es un año simbólico. No se puede celebrar el descubrimiento de América Latina que ya tenía su propia identidad y civilización a la llegada de los españoles. Lo que ocurrió en 1492 fue el descubrimiento de la Historia Universal y el descubrimiento del mundo como totalidad. En la década de los noventa también la humanidad se descubre como un mundo, una unidad inseparable, una casa común vinculada a un destino común de humanidad, producto de la revolución tecnológica, de la revolución de la informática, de las comunicaciones sociales, del transporte, y de la creciente conciencia del peligro de un suicidio colectivo por haber superado los límites comunes que demanda la naturaleza.

1992 además de su simbolismo en un tremendo reto para el autodescubrimiento y la autoconstrucción de América Latina superando el encubrimiento de estos 500 años. Este reto se da sin embargo en el tiempo del cólera, que refleja la profundidad de la crisis económica y política de América Latina. En los tiempos del cólera estalla también el éxodo masivo de los kurdos, el desastre ecológico de Bangladesh, la amenaza de guerra civil en Yugoslavia y la desintegración de la Unión Soviética. La persistente y creciente hambruna de África supera en dramatismo todo el conjunto de las otras tragedias humanas, en el momento que se proclama irresponsablemente "el fin de la historia" y el "Nuevo Orden Mundial".

El carácter de globalidad, el carácter contradictorio y dialéctico de estos cambios estructurales es lo que se pretende remarcar desde esta introducción. Entre la esperanza y el desgaste, la impotencia y la cólera, la angustia y la rabia se debate la intelectualidad latinoamericana, mientras el pueblo se las ingenia para sobrevivir en una lipidia creciente.

Intentaremos desentrañar esta encrucijada de los noventa analizando en la primera parte las causas estructurales de la misma, dentro de la reestructuración del capitalismo y del Nuevo Orden

Mundial que se proclamó después de la Guerra del Golfo. En una segunda parte sopesaremos el impacto de estos cambios en América Latina y el Caribe. La propuesta de la Iniciativa para las Américas frente a la conformación de los megamercados trilaterales y la recesión norteamericana. Finalmente indicaremos algunos rasgos de la dialéctica entre la democracia creciente y el sometimiento económico, ambos fenómenos causantes de una crisis de ingobernabilidad y desgaste político tanto de la Izquierda como de la Derecha Latinoamericana.

La crisis de civilización exige un replanteamiento "desde abajo y desde adentro" y la búsqueda de alternativas frente a esta avalancha neoliberal. La última encíclica papal *Centesimus Annus*, en el centenario de la *Rerum Novarum* refleja hasta donde esta avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo ha superado límites que hasta muy recientemente, habían sido considerados como un mal menor.

1. Cambios estructurales

Coincidimos con el historiador Paul Kennedy que no ha existido en la historia de la humanidad un periodo en que se dé tanta concentración, centralización e

intensidad del capital en tan pocas naciones y en tan minoritaria población. El grupo de los Siete y el capitalismo central con unos 800 millones de habitantes controlan y hegemonizan más poder económico, tecnológico, informático y militar que el resto de los aproximadamente 4 000 millones viviendo en Asia, África, Europa Oriental y América Latina, donde también una exclusiva minoría participa de las relaciones y de los estándares de vida del norte. Esta concentración del capital corresponde al carácter de la nueva revolución tecnológica, donde el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento. La concentración y centralización del conocimiento tecnológico es más intensa y monopólica que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre el Norte y el Sur.

La repercusión de este fenómeno ha llevado a una desmaterialización creciente de la producción, donde cada vez se requieren menos materias primas por unidad de productos (En el cuadro 1 se puede comprobar la reducción de un 33 por ciento del uso de materias primas en relación con el producto en los últimos 20 años en la producción japonesa)

CUADRO 1

Japón: Industria manufacturera, relación consumo materias primas/producción industrial 1965-1987
(Índices de producción industrial y de consumo de materias primas: 1980=100)

Año	Producción Industrial	Materias primas	MP/PI
1965	32.5	37.5	1.154
1966	36.8	42.8	1.163
1967	43.9	51.8	1.180
1968	50.2	57.9	1.153
1969	58.4	67.6	1.158
1970	66.5	76.2	1.146
1971	68.3	76.2	1.116
1972	73.3	81.7	1.115
1973	84.4	95.2	1.128
1974	81.1	90.4	1.115
1975	72.1	80.2	1.112
1976	80.2	87.5	1.091
1977	83.5	89.8	1.075
1978	88.9	93.3	1.049
1979	95.5	99.9	1.046
1980	100.0	100.0	1.000
1981	101.0	904.8	0.939
1982	101.4	91.4	0.901
1983	104.9	92.2	0.879
1984	116.7	99.6	0.853
1985	122.0	101.3	0.830
1986	121.6	97.0	0.802
1987 (julio)	126.7	98.5	0.777

FUENTE: Banco de Japón, *Economic Statistical Annual*, 1985, "Key Statistics". Oficina de Estadística del Japón, *Monthly Statistics of Japan*, núm. 317, "Key Statistics", noviembre de 1987.

Más significativo todavía es el ritmo acelerado de la desmaterialización el cual se incrementó casi seis veces pasando de -0.6 por ciento anual entre 1965-76 a una reducción del uso de Materia Prima/Producto Industrial superior al -3 por ciento desde 1980 (gráfica I).

El efecto de la desmaterialización se manifiesta en la tendencia a la caída de los precios reales de las 33 principales materias primas, la mayoría productos de exportación del Tercer Mundo. El deterioro es más pronunciado también en los últimos años (gráfica II).

Por otro lado la automatización y robotización de la producción provoca que el trabajo pierda valor relativo frente al capital, tanto en el Norte como en el Sur. Ambos procesos provocan un deterioro permanente y estructural del valor relativo de las supuestamente consideradas ventajas comparativas del Sur en la producción y comercio mundial.

Estos fenómenos coinciden con una transnacionalización y globalización del sistema de producción, financiamiento, comercialización que permite por primera vez la posibilidad de un mercado global. Un sistema de mercado del que no se puede prescindir ni marginarse, incluso para aquellos países con más capacidad de autarquía.

La revolución biotecnológica refuerza esa relativa autonomía del conocimiento frente a condiciones climatológicas, genéticas y naturales, transformando las ventajas comparativas de la teoría clásica en forma definitiva.

Las nuevas áreas de expansión de los procesos de acumulación global para fin de siglo como son el espacio, el mar y la energía quedan totalmente supeditadas al control del poder económico, tecnológico y militar, lo que provocará una mayor concentración y centralización y por lo tanto una mayor brecha y asimetría entre el Norte y el Sur.

La revolución en las telecomunicaciones, transporte e informática han producido innovaciones en la gestión y en el *management* que ha facilitado aún más las fusiones de capital y tecnología (*mergers*), donde las empresas privadas de América Latina y del Sur han sido cada vez más incorporadas e insertas en forma dependiente a la lógica del capital central. La empresa nacional, tanto privada como estatal, cada vez queda más marginada y en posición asimétrica frente a la empresa transnacional, crecientemente aislada de la lógica del mercado doméstico y de la lógica de sobrevivencia de las grandes mayorías pauperizadas.

Los países subdesarrollados con un 75 por ciento de la población mundial apenas alcanzan al 19 por ciento del PIB mundial, habiendo reducido su participación del 23 por ciento hace una década. Su participación en el *stock* de inversión extranjera bajo de un 25.2 por ciento a un 16.9 por ciento lo que de nuevo refleja la globalidad del fenómeno. El cual es aún más grave si consideramos que en esa misma

década las transferencias netas del Sur al Norte fueron el equivalente a diez planes Marshall. En el caso de América Latina el mero servicio de la deuda fue 80 por ciento superior a los montos de inversión extranjera¹ Si se incluyera el capital latinoamericano en el Norte, del orden de 160 mil millones y el deterioro de los términos de intercambio de unos 100 mil millones, la debacle financiera y productiva de América Latina en la década de los ochenta podría equipararse a los peores años de expoliación colonial.

A este fenómeno estructural lo hemos calificado como la avalancha del Norte contra el Sur y del Capital contra el Trabajo. No ha existido en la historia, ni siquiera en la época colonial, una bipolarización tan extrema del mundo. Este es el carácter fundamental de los cambios estructurales a fin de siglo, al menos desde una percepción de los pueblos de América Latina y del Sur. La llamada "africanización" de América Latina es una realidad objetiva. En la década de los ochenta América Latina ha disminuido su participación en el mercado internacional de 7 por ciento a 4 por ciento; el *stock* de inversión extranjera directa de 12.33 por ciento en 1980 a 5.8 por ciento en 1989, siendo la región del mundo con mayor retroceso, incluso mayor que África que descendió de 2.4 a 1.9 por ciento.

No debe por tanto sorprender que la CEPAL reconozca que, en la misma década, el número de población bajo nivel de la pobreza en América Latina haya ascendido de 112 a 184 millones.

2. Cambios políticos globales

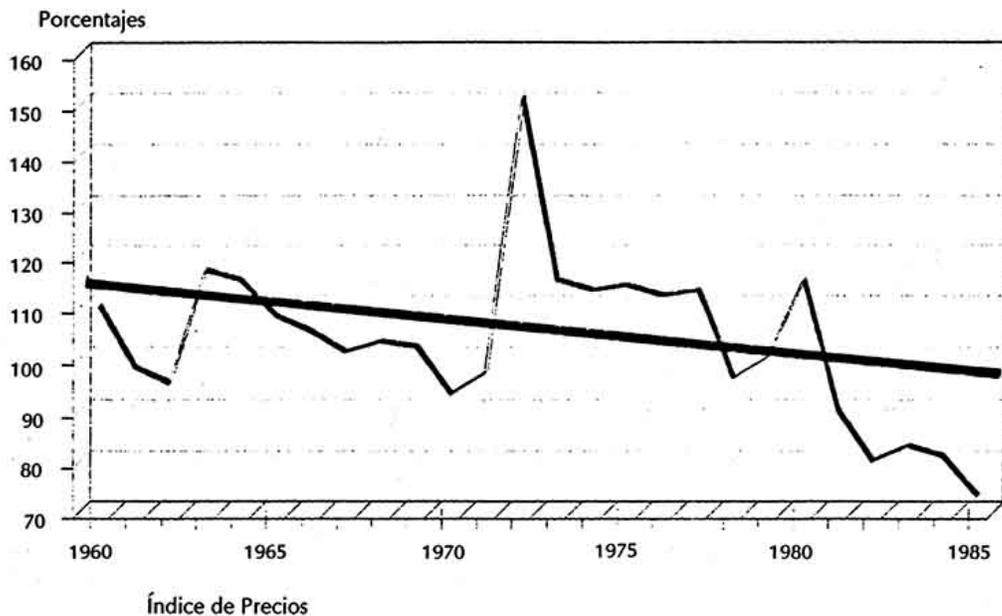
Cuatro hechos fundamentales en los últimos años están marcando las características políticas de los noventa: el colapso del socialismo estatista y totalitario, la nueva unidad europea, la pérdida creciente de la hegemonía económica norteamericana y el nuevo papel de Japón y el Pacífico.

— La profunda crisis de Europa del Este ha tenido dramáticas repercusiones globales, iniciando una nueva fase histórica con el fin de la guerra fría. La evaluación de estos cambios desde el Tercer Mundo es muy compleja. En primer lugar, la pregunta desde la experiencia latinoamericana es si realmente hubo socialismo en Europa del Este. Es decir, socialismo entendido como sistema alternativo social, económico y político al sistema capitalista. El debate latinoamericano más bien se inclina a pensar que un socialismo alternativo en la Unión Soviética posiblemente no superó el periodo de los soviets hasta 1923-1924. Posteriormente la Unión Soviética se volvió una alternativa militar frente a la amenaza nazi y después de su derrota una alternativa militar frente a

¹ SELA: La Iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones de América Latina y el Caribe con los EU, abril, 1991, Caracas.

Gráfica II

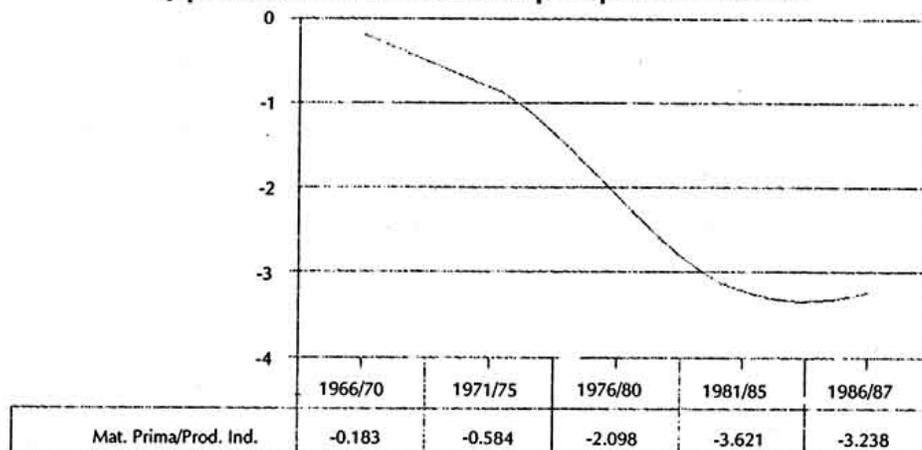
Índice de precios de 33 bienes del Sur
(Base 1977-79=100)



FUENTE: World Resources Institute 1987.

Gráfica I

Japón: Relación consumo de materia prima/producción industrial



Banco de Japón, *Economic Statistical Annual*, 1985. Monthly Statics of Japan, núm. 317 noviembre, 1987.

la amenaza de la guerra termonuclear. La mayoría de los países de Europa del Este nunca tuvieron un socialismo original, sino una alianza militar defensiva e impuesta en torno a la Unión Soviética. El impacto negativo de este estilo de socialismo militar y estatista fue grande en América Latina. El dogmatismo, verticalismo y estatismo de la experiencia del Este europeo afectó a todos los partidos comunistas y a la mayoría de la izquierda latinoamericana. Por otro lado, sin embargo, el bloque socialista sirvió como un balance que permitía un espacio geopolítico y una retaguardia de apoyo para los cambios en el Sur.

El colapso de Europa del Este supone una pérdida de paradigma, de balance económico y geopolítico, pero a la vez un nuevo espacio ideológico y práctico para abrir nuevas experiencias, tanto políticas como económicas en un mundo que tiende a buscar la superación de los conflictos a través de la negociación, el derecho internacional, nuevas normas de convivencia que profundicen la democracia en las relaciones globales tanto económicas como políticas.

El "socialismo real" o "socialismo de Estado", que tuvo éxitos en la liquidación del poder feudal y en la creación de una base industrial importante, se colapsó rotundamente ante la revolución tecnológica y la sociedad de consumo. La crisis de la democracia es sin embargo la raíz política del colapso de esta experiencia de "sociedad Estado".

El "espejismo de Occidente" puede opacarse prontamente en algunos países del Este, como en la antigua RDA y Polonia, ante la vorágine de un mercado que no respeta hábitos, ni se preocupa por consecuencias sociales, ni la cultura y la identidad nacional. El futuro de la mayor parte de Europa del Este camina hacia una latinoamericanización veloz, pudiendo convertirse en un área de recursos naturales y mano de obra barata para el desarrollo de Europa y del Norte. La URSS enfrenta posiblemente mayores retos ante la amenaza de la desintegración de la federación y también de un golpe militar o formas de fascismo populista.

En los próximos años Europa del Este absorberá la atención política y la mayor parte de los recursos disponibles en Europa, afectando política y económicamente la atención que el Sur requiere. El impacto de los cambios en Europa del Este sin embargo puede ser muy distinto para el Sur a mediano y largo plazo que lo han sido en el corto plazo de esta breve experiencia. La relación directa entre el Sur y el ex-Este transformado por la crisis a nivel de sus sociedades civiles, puede convertirse a mediano plazo en una de las fuentes de creatividad y complementariedad a nivel mundial. Para ello habrá que superar la compleja situación y el aislamiento actual de ambas sociedades civiles.

— La unidad europea hegemonizada por la unificación alemana ha cambiado la correlación de

fuerzas internacionales. De Yalta a Malta, de febrero de 1945 a diciembre de 1989, en menos de medio siglo el mundo ha sufrido transformaciones que históricamente hubiesen requerido varias centurias, tanto a nivel ideológico político como económico y por primera vez, desgraciadamente ecológico. Una Europa Unida podrá convertirse en el eje productivo, financiero y comercial del mundo, junto con Japón y el Pacífico, dejando en una forma cada vez mas disminuida a Estados Unidos, provocando un nuevo reparto de las esferas de influencia. Se abre, por tanto la posibilidad para los países del Sur de aprovechar los nuevos espacios y contradicciones del sistema.

— La pérdida de hegemonía económica norteamericana es un fenómeno coincidente con el debilitamiento y colapso del sistema de Europa del Este, la unidad europea y la emergencia de Japón y el Pacífico. La pérdida de hegemonía norteamericana tiene evidentemente raíces económicas, por su incapacidad de superar los déficits fiscales y comerciales, por su gigantesco presupuesto militar, por basar el crecimiento de la última década en un endeudamiento vertiginoso que ha transformado al único país que tenía el privilegio de una moneda nacional como reserva internacional, en el país más endeudado del globo. En estas condiciones resulta difícil evitar una recesión sin un flujo masivo anual neto de más de 100 mil millones de dólares.

La pérdida de competitividad tecnológica y de productiva no permiten mantener una hegemonía política si no es basada fundamentalmente en un poder militar, 300 mil millones de dólares anuales y en el poder ideológico por controlar dos terceras partes de las imágenes producidas en el mundo. La inestabilidad financiera manifestada en octubre de 1988, más recientemente en la crisis financiera de las instituciones de ahorro y crédito y en el deterioro creciente de la infraestructura productiva y social del país, indican que la deuda, los déficits y el presupuesto militar no son sostenibles por más tiempo en estas condiciones. La crisis del Golfo podría alterar temporalmente la recesión norteamericana y el balance político mundial pero sin cambiar las tendencias estructurales aquí señaladas.

— Japón y el Sudeste asiático en esta Era del Pacífico, emergen como un poder industrial, financiero y tecnológico determinante al final del siglo. Sin embargo Japón, gigante económico, se presenta como un pigmeo político. La diplomacia de Japón no ha sido capaz todavía de jugar un papel correspondiente a su poder económico. La política exterior de Japón sigue siendo un misterio oriental para América Latina.

Desde América Latina y el Sur se percibe a Japón, su historia, su cultura, su raza y su religión en forma diferenciada del Norte. Los japoneses no son blancos, no son occidentales y no son cristianos, aunque las fuerzas estructurales del mercado y de las institu-

ciones del Grupo de los Siete tiendan a asimilar a Japón con el Norte, de esta forma aumentando la avalancha del Norte-Sur y del Capital-Trabajo.

Estos tres grandes bloques conforman un neotrilateralismo hegemónico por el Grupo de los Siete, con un conjunto de instituciones mundiales organizadas bajo su hegemonía y control (FMI y Banco Mundial). La propia organización de las Naciones Unidas, con su dependencia financiera y el poder de veto de las potencias en el Consejo de Seguridad mantiene un esquema originado en la guerra fría, donde la mayoría de los países no pueden beneficiarse de una participación equitativa y democrática.

La amenaza que confrontan los países del Sur se ve alimentada por la alianza de intereses geo-económicos de los países del Grupo de los Siete, incapaces de atender y entender las particularidades culturales, religiosas y nacionales de los múltiples pueblos del Sur, que se surgen en un fenómeno de creciente pobreza y marginación. La propuesta que se ofrece, desde el Norte es la integración a esta "cultura de mercado" con una liberalización del comercio, de las finanzas, la privatización de la economía reduciendo el espacio de autonomía de los estados, asumiendo que las fuerzas del mercado son capaces de superar la pobreza y lograr la estabilidad política y democrática de un mundo cada vez más unificado.

El multipolarismo de la realidad de fin de siglo es ambiguo, aunque ofrece nuevos espacios y posibilidades de diversificación, si se utilizan los márgenes de maniobra que los intereses diferentes y contradictorios entre los tres grandes bloques permiten. Sólo una vinculación interdependiente de estos intereses del Sur pudiera crear una capacidad de negociación y acción significativa para incidir en esta década.

3. Crisis de civilización

Hace 500 años el mundo se descubrió (conoció) como una unidad geográfica e histórica. El mundo se descubre y conoce en 1992 como una entidad inseparable aunque dramáticamente dividida. El Norte trilateral articulado en torno al Grupo de los Siete aumenta la concentración y centralización del poder en todas sus formas. La reestructuración del sistema capitalista actualmente tiende a reforzar esa polarización y asimetría al faltarle el contrapeso que ofrecía el bloque de los países socialistas del Este. Jamás antes en la historia, ni en tiempo de la colonia, ni en las guerras mundiales, ni en la bipolarización de la guerra fría entre el Este y el Oeste, la división del mundo entre los que tienen el poder (militar, tecnológico, financiero, informático, administrativo) y los que carecen y dependen de ese poder ha sido tan asimétrica.

La división del mundo, unido sin embargo por primera vez, entre el Norte de los pocos con mucho

y el Sur de los muchos con poco, se transforma en el eje y carácter de la crisis actual a fin de siglo. La calificación Norte y Sur simplifica el problema mundial ciertamente, pero permite resaltar la contradicción dominante en el momento en que hablar de Tercer Mundo pierde sentido con la desaparición del Segundo Mundo.

En estas condiciones, el modelo de sociedad que conlleva el estilo de civilización de los países del norte es un *modelo de sociedad no universalizable*. El estilo de desarrollo y el modelo de vida de los países del Norte no es extensible a toda la humanidad, por tener límites ecológicos, poblacionales y por ser estructuralmente contradictorio. Contradictorio entre los requerimientos de la acumulación progresiva que exige ese modelo, con la concentración creciente del capital, la tecnología y el poder en el Norte, y la exclusión de las mayorías del Sur que exigen no sólo la sobrevivencia, sino la participación y un nivel de vida humano que permita la democracia y la paz.

Es revelador que cuando se anuncia el "fin de la historia" y el triunfo del sistema capitalista occidental, el Banco Mundial publique el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990: La Pobreza* como "la cuestión más apremiante de la década". El fenómeno de los 1 000 millones de personas con un per cápita menor de 370 dólares al año no es sólo vergonzoso, sino insostenible.

Esta crisis no es sólo de distribución y equidad, es una crisis de valores y de destino para la humanidad. Por eso la calificamos como crisis de civilización. La Sociedad Mundial no es ni estable ni sostenible en estas condiciones. La democracia y sus demandas son irrealizables para las mayorías de la población, lo que tiende a provocar una ingobernabilidad creciente, Huntington, el ideólogo de la comisión Trilateral en la década de los setenta calificó como una amenaza el incremento de las demandas producido por la democratización en el Tercer Mundo. La urgencia de reducir y "tutelar" la democracia de las grandes mayorías en el Sur se vuelve hoy una necesidad imperiosa para mantener los privilegios minoritarios del Norte. Lo que hemos calificado de Democracia de Baja Intensidad para América Latina es un producto más estructural que coyuntural, proveniente de la incapacidad de la base material de sostener incluso estos incipientes procesos de democratización.

Para intentar legitimar esta situación se percibe un intento de ideologización de la confrontación Norte-Sur, presentando al Sur como el nuevo enemigo o amenaza que sustituye al desaparecido "imperio del mal". El Sur se presenta como el "tugurio del mal", el lugar peligroso para la estabilidad ciudadana del Norte, de donde provienen las amenazas de la droga, la invasión de la migración, la inestabilidad política y los conflictos regionales.

La objetiva brecha estructural entre el Norte y el Sur se amplifica con la subjetiva ideologización, con

profundos rasgos racistas. En vez de enfrentar la casualidad de la crisis se busca en los efectos la responsabilidad de la misma.

4. América Latina: La cosecha de los ochenta

La llamada década perdida es una década compleja y dialéctica. Indudablemente que la capacidad competitiva de América Latina en los noventa es sustancialmente menor que en los ochenta. La pérdida en el comercio exterior, en la participación de la inversión extranjera, la profunda descapitalización y desinversión tanto productiva cuanto social, y los demás índices suficientemente conocidos de la "década perdida", indican un profundo y estructural deterioro económico de América Latina. Robert Mac-Namara sintetizó esa percepción con una afirmación rotunda *Latin America no business*. Posiblemente sólo México, Chile, y en cierta forma Brasil, Colombia y Venezuela ofrecen un panorama más atractivo para el capital. La pandemia del cólera simboliza esta creciente "africanización" y marginación económica de América Latina.

— Por otro lado la marginación política es también evidente ante la conflictividad del Medio Oriente y de los intereses estratégicos allí involucrados, la desintegración creciente de la Unión Soviética, ante la creciente tensión de las nacionalidades. El propio Gorbachov mencionó la amenaza de la desintegración en su viaje a Japón en abril y la amenaza del retorno de la guerra fría a mediados de mayo. La "década perdida" sin embargo es mucho más compleja. La sociedad latinoamericana es cualitativamente diferente de lo que fue al inicio de los ochenta. La "década perdida" coincide y es en parte causal de la explosión de la democracia latinoamericana en los ochenta. La democratización a través de los procesos electorales no es más que un reflejo de una democracia radical y profunda que se ha ido consolidando en forma creciente sobre los diversos ámbitos de la sociedad civil. Décadas de lucha contra las oligarquías, las dictaduras y el militarismo han ido cuajando una revolución de la sociedad civil. Como manifestaron los representantes de los partidos políticos latinoamericanos en Viena: "La incipiente democracia electoral en muchos países se manifiesta en la democracia representativa que tiende a convertirse, por la presión democrática y constitucional de las mayorías en una auténtica democracia participativa".²

Este despertar de la sociedad civil latinoamericana en los tiempos del cólera responde a un proceso continuo que logra ir superando las limitaciones y la

falta de credibilidad que se manifiesta en un alto abstencionismo en los procesos electorales.

Esta compleja dialéctica de la crisis económica de la "década perdida" y la revolución de la sociedad civil aparece como el carácter de la década de los ochenta. La participación democrática de las mayorías organizadas y movilizadas en sus propias instituciones civiles, han creado nuevos sujetos históricos que proponen y demandan su participación en la economía, política cultura y religión.

Esta dinámica de la sociedad civil, tiene obviamente notables excepciones como Guatemala, Argentina, Panamá y Perú, donde la cultura del terror impuesta por la represión militar en los dos primeros casos, la ocupación militar de Panamá y el colapso económico en el país andino explica la disgregación de la sociedad civil en estas naciones. Esta dinámica contradictoria provoca un fenómeno de ingobernabilidad, donde las demandas producto del avance de la democracia no encuentran una base material de sustento. Esta ingobernabilidad se manifiesta en el rápido desgaste del liderazgo político neoliberal que controla la mayoría de las democracias electorales desde la segunda mitad de los ochenta. Los casos de Menem, Collor, Fujimori, Cristiani, Callejas no son más que ejemplos de un amplio fenómeno que se manifiesta en toda su patética crudeza en la ingobernabilidad de Panamá y Nicaragua. En ambos países el proyecto pronorteamericano y neoliberal no consiguió estabilizar políticamente al país ni reactivar la economía, provocando un claro desgaste político e incluso profundas divisiones en ambos gobiernos, y una aparentemente sorpresiva incapacidad financiera de Estados Unidos por apoyar dos gobiernos que podrían haberse convertido en un *show case* para la política norteamericana.

La ingobernabilidad está probando por una parte una sociedad de "mendigos y delincuentes", de descamisados y lumpen que buscan la sobrevivencia individual a cualquier costo. Esta masa desorganizada es uno de los nuevos temas que se levantan para los proyectos alternativos en América Latina. Una masa fácilmente co-optable por religiones escapistas, por la droga, por la migración creciente hacia el exterior o por un ultraizquierdismo violento desconectado de propuestas alternativas y viables, que incluso confrontan a los grupos organizados y a los partidos con propuestas alternativas de sociedad. "Entre la esperanza y el desastre"³ calificamos esta dialéctica de sentimientos encontrados que Pablo Neruda en otra coyuntura también histórica plasmó magistralmente: "Podrán cortar las flores, pero no podrán detener la primavera".

² Declaración del encuentro en Schläining, Austria 18-21 de abril *Perspectivas de América Latina en los años noventa*.

³ Título de la ponencia presentada en el Encuentro Internacional de latinoamericanistas: *América Latina a finales del siglo XX*, CELA, México, septiembre de 1990.

En esta encrucijada de fin de siglo se presentan dos proyectos contradictorios para el continente, que son más bien dos procesos y dos visiones antagónicas sobre el futuro de América Latina.

5. Deuda, ajuste neoliberal e Iniciativa para las Américas

La continuidad del proceso de la deuda, del ajuste y de la nueva propuesta norteamericana para el continente permiten visualizar un proyecto de reestructuración del capitalismo latinoamericano, de la nueva inserción internacional para el continente y el papel de América Latina en el Nuevo Orden Mundial que Bush y Baker proclamaron en el "momento definitorio" de la guerra del Golfo.⁴

La deuda ha sido el instrumento financiero que sustituyó a la inversión directa en la década de los setenta como mecanismo de extracción de transferencias netas de América Latina. A la vez mecanismo de sometimiento del Estado, y de la desnacionalización incluso de la empresa privada latinoamericana. Los intentos de América Latina por enfrentarse individualmente al pago de la deuda no consiguieron, a pesar de los diversos intentos de declaración de moratoria, lograr una negociación equitativa de la deuda. El Fondo Monetario, el Banco Mundial, la AID y más recientemente el BID, sirviéndose de las obligaciones de la deuda consiguieron crear condicionalidades cruzadas sobre los Estados y las empresas nacionales, de forma que las políticas de ajuste vinculadas a estas condicionalidades sobreimpuestas han provocado un grave debilitamiento en la capacidad negociadora de América Latina. En este proceso debe entenderse la Iniciativa para las Américas que el presidente Bush anunció en julio de 1990.

La propia Secretaría Ejecutiva de SELA en su reciente y positivamente ponderado análisis sobre la I.A.⁵ afirma

La iniciativa para las Américas no propone una estrategia para el desarrollo de la región, sino que constituye un mecanismo para acelerar las reformas económicas en curso, cuyos elementos principales han sido promovidos desde los organismos financieros multilaterales, con el apoyo del gobierno norteamericano ... responde a

necesidades económicas y estratégicas concretas de los Estados Unidos.

El SELA por tanto propone la búsqueda de elementos que permitan alcanzar beneficios mutuos dentro de una identificación de los intereses comunes que logren una auténtica asociación (Partnership), lo cual exige definir las reglas del juego y criterios de entendimiento con Estados Unidos.

En el análisis que a continuación vamos a presentar, mantenemos la tesis de que la I.A. es producto de la necesidad del reajuste macroeconómico de la economía norteamericana debido a su profunda recesión y a su falta de competitividad internacional. Estados Unidos necesita la creación de un megamercado continental para enfrentarse a la Europa unida y a su nueva zona de influencia económica y política en Europa del Este y al megamercado de Japón y del Sudeste asiático.

La ampliación de un mercado libre desde Alaska a la Patagonia permitiría a Estados Unidos compartir los costos de su ajuste con Canadá y América Latina, al mismo tiempo que aumentar el poder de negociación frente a los acuerdos comerciales globales que se debaten en la Ronda Uruguay. Ante el posible fracaso de estos acuerdos comerciales, Estados Unidos necesita ampliar su capacidad competitiva para enfrentarse a acuerdos comerciales, bilaterales y multilaterales con Europa y el Japón.

La deuda, el comercio y la inversión, los tres pilares de la I.A. llevan consigo estrictos criterios de condicionalidad que el presidente Bush ha enfatizado insistentemente. El documento mencionado de SELA afirma "en todos los asuntos relativos a la deuda, la condicionalidad derivada de la vinculación con la reforma económica constituye un requisito esencial". Pensamos que este criterio se aplicará también a los asuntos comerciales y a la inversión. Esto ya es evidente en relación con los mecanismos de mercado que no han sido aplicados para la reducción de la deuda, al no aceptarse las cotizaciones en el mercado secundario. En la misma lógica las condiciones para la incorporación de la inversión norteamericana en América Latina estarán vinculadas a la aceptación de las condicionalidades de la deuda y del uso no recíproco y asimétrico del mercado que nunca se extenderá al flujo libre de la mano de obra entre Estados Unidos y América Latina, ni siquiera incluso con México.

Partimos del presupuesto que la I.A. debe analizarse en primer lugar, desde la recesión y necesidad del ajuste macroeconómico en Estados Unidos. La I.A. permitiría a Estados Unidos enfrentarse en mejores condiciones a su endeudamiento estructural, a su pérdida de competitividad internacional, a la expansión de su mercado a una zona de influencia privilegiada para acrecentar su seguridad estratégica y el autoabastecimiento con-

⁴ El presidente Bush reafirmó ante el Congreso "No hay sustitutos para el liderazgo americano en el mundo. El secretario de Estado ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso "Quedamos nosotros (We Remain) Permanecemos como la única nación que tiene voluntad política, los instrumentos militares económicos a nuestra disposición para controlar la ilegalidad que está dominando en ciertas áreas del mundo. El mundo se ha convertido en un lugar peligroso y nosotros necesitamos capacidad global. Somos la única superpotencia que permanece".

⁵ SELA, La Iniciativa para las Américas en el contexto de las relaciones de América Latina y el Caribe con los Estados Unidos, Caracas. 22-24 abril, 1991.

tinental de recursos naturales especialmente petróleo, para poder mantener su hegemonía geoestratégica con base en una competitividad geoeconómica que actualmente carece.

La deuda total de Estados Unidos que se presenta en el siguiente cuadro refleja que la economía norteamericana es una economía ficticia en buena medida, dependiendo de transferencias internacionales superiores a los 100 billones de dólares y a un endeudamiento progresivo tanto del Estado, de las empresas, como de los consumidores. —

En una sola década Estados Unidos pasó de ser el mayor acreedor internacional al mayor deudor internacional casi duplicando el presupuesto que requiere el servicio de esta deuda (de 13 a 20 por ciento) y reduciendo casi en la mitad el ahorro del país (del 7 al 4 por ciento). Esta situación es absolutamente inestable. Estados Unidos no puede seguir consumiendo el 25 por ciento de la energía del mundo, de la cual el 50 por ciento es importada, manteniendo unos impuestos sobre la gasolina que son 6 veces inferiores a los de Japón, Alemania, Italia, Francia, —

CUADRO 2

DEUDA TOTAL DE ESTADOS UNIDOS (miles de millones de dólares)

	1980	1990
Deuda federal	914 billones	3 200 billones
estatales	316	850
empresas	829	2 100
consumidores	1 300	3 000
Total	3 400	9 150
PIB	2 732	5 300
Deuda externa	+180	-800
Servicio/Presup	13%	20%
Ahorro	7%	4%

FUENTE: Copilación del autor de anuarios de Comercio Exterior de EU, 1987-90.

etcétera. Si Estados Unidos aumentase el impuesto de la gasolina al nivel de sus competidores económicos podría obtener un ingreso adicional de 180 billones de dólares anuales. Este derroche de energía explica la fuerte decisión militar en la guerra del Golfo.

A pesar de ese subsidio energético la productividad norteamericana medida en términos de PIB per capita en 1988 era la cuarta entre las 22 naciones más industrializadas, y la tendencia es que llegue a bajar al treceavo lugar para el año 2030. La razón fundamental del declive de la productividad norteamericana es que su tasa de ahorro es la mitad de sus competidores industriales y una cuarta parte del Japón. Esta reducción del ahorro norteamericano

contradice además una premisa fundamental de la política neoliberal que mantiene que la concentración del ingreso permite el aumento del ahorro y la inversión. En Estados Unidos la concentración del ingreso en el 10 por ciento de los más ricos aumentó en 4 por ciento de 1980 a 1990 subiendo su proporción al 27 por ciento del PIB. En esa misma década sin embargo el ahorro decreció del 7 al 4 por ciento. Por otro lado el sistema impositivo norteamericano no ayuda a corregir esa deficiencia dado que el peso tributario es 55 por ciento del promedio de los otros países industriales.

Por otro lado el gasto militar en Estados Unidos en relación con estos países industriales es cuatro veces

CUADRO 3 Competitividad en mercado internacional

	1980	1990
Fibra óptica	73%	42%
conductores	60%	36%
maquinaria agrícola	18%	7%
dependencia petrolera	12%	36%

FUENTE: *Newsweek*, 1 abril 1991.

superior como porcentaje del PIB, al mismo tiempo que su gasto en actividades no militares, como infraestructura e inversión social es 45 por ciento más abajo que los otros países industriales.⁶

La pérdida de competitividad a nivel internacional norteamericana es también notable. En la misma década (véase el cuadro 3), se percibe el declive de casi un 50 por ciento en las áreas punta de la tecnología norteamericana, en fibras ópticas, conductores y maquinaria agrícola, al tiempo que su dependencia petrolera se triplica en la misma década. Estados Unidos en 1990 mantiene un liderazgo tecnológico en reducidas áreas, en especial biotecnología y en diseño industrial.

Esta pérdida de competitividad corresponde a una reducción en la tasa de inversión, en los fondos dedicados a la investigación, en la productividad, en los gastos en infraestructura, e incluso en la pérdida de su propio mercado interno que mantiene una propensión a importar en forma creciente. El consumidor norteamericano comienza a desconfiar de sus productos en relación con la tecnología y el diseño de productos japoneses y europeos. La falta de confianza del consumidor estadounidense ha llegado a su punto más bajo desde 1980, con una tasa de confianza de 54 por ciento en relación con la de hace una década. Esta falta de confianza ha comenzado a tener repercusiones internacionales. Japón ha retirado en 1990 más de 30 mil millones de dólares del mercado norteamericano. La recesión prolongada por otro lado ha provocado un aumento del número de los pobres, que supera los 30 millones de norteamericanos.

El mantener el alto presupuesto en defensa y que dos terceras partes de los fondos dedicados a investigación sean para la alta tecnología militar, aumenta la brecha con la competitividad de la tecnología civil, sobre todo de Japón y Alemania que no tienen tantos gastos en tecnología militar.⁷

Este análisis pudiera extenderse con otros datos que indican la irrenunciable necesidad de un ajuste estructural de la economía de Norteamérica. El tema ha llevado a grandes debates en el Congreso e incluso a que el presidente Bush tuviese que romper con su principal promesa electoral de no aumentar los impuestos. Estados Unidos necesita un ajuste incluso más estricto que el requerido en América Latina. Además las distorsiones de la economía norteamericana tienen un impacto multiplicador en los mercados financieros mundiales, en las tasas de

interés, en las fluctuaciones y especulación en la bolsa de valores. Sin embargo los organismos internacionales establecidos para garantizar la estabilidad financiera mundial no son capaces de enfrentarse a una de las distorsiones más fundamentales de la economía moderna.

Para América Latina tener un vecino y el principal mercado en una recesión estructural y con unos desbalances como los señalados implica tener un factor desestabilizador permanente en sus propias economías. La I.A. no puede analizarse fuera del contexto de la necesidad de reajuste de la economía norteamericana y de la urgencia de aumentar su competitividad geoeconómica frente a los megamercados de Europa y Japón.

Para aquellos latinoamericanos que consideran que la I.A. pudiera ser un factor de crecimiento y estabilidad, el motor de crecimiento que fue la economía norteamericana en los sesenta cuando Estados Unidos era el país líder en inversión, tecnología y productividad, deben repensar la relación con Estados Unidos en un marco diferente.

Por otro lado la monopolaridad militar de Estados Unidos, frente a una multipolaridad económica donde Estados Unidos mantiene una posición de debilidad creciente no conduce a una situación de estabilidad. Como mantiene el profesor Paul Kennedy,⁸ los imperios en declive tienden a ser más beligerantes en términos militares para compensar su debilidad económica.

Frente a la I.A. se pueden presentar tres alternativas para América Latina:

1) Negociar mejores términos con la I.A. superando la falta de reciprocidad y la asimetría que el análisis de SELA presenta con claridad. Esta posición considera que la I.A. es la única tabla de salvación ante la crisis económica de América Latina.

2) Fortalecer los mecanismos de la integración sub-regional de América Latina, integrándose por sub-regiones (Mercosur, Pacto Andino, Centroamérica y Caribe, con una relación especial con México, Colombia y Venezuela) Esta integración latinoamericana permitiría una complementaridad para enfrentarse al mercado norteamericano y canadiense. Esta segunda alternativa pretende obtener los resultados más positivos de la I.A., diversificando la vinculación a través de la integración de América Latina y abriéndose a nuevas relaciones con la Europa unida y con el Pacífico.

3) Una visión y propuesta de sociedad latinoamericana alternativa. Pretende resolver las causales de la crisis económica y responder a las

⁶ William M. Kaula, *A Quiz for responsible U.S. citizens*, Estos datos son tomados de un test a la responsabilidad ciudadana de Estados Unidos por el profesor Kaula de la Universidad de California, publicado por el *New York Times* y el *Herald Tribune* el 12 de marzo, 1991.

⁷ Véase *EnVío Especial* 112-113, marzo 1991: "Estados Unidos: La proyección del poder después de la Guerra Fría".

⁸ Paul Kennedy, *The Fall and Rise of Great Powers*, UNWIN-London 1988.

demandas acumuladas en la sociedad civil emergente. Busca crear la base material para el mantenimiento y profundización de una democracia participativa. Parte por lo tanto desde una visión particular de la sociedad, desde lo que se ha llamado la lógica de las mayorías que busca cómo superar las tres explotaciones históricas del trabajo, naturaleza y soberanía. La crisis de civilización mencionada anteriormente deshumaniza tanto a los vencedores como a los vencidos en el mercado y por tanto exige la recompensación de la equidad y de la simetría, incluso para que el mercado pueda ser genuinamente libre.

Esta alternativa, pretende reforzar las propuestas latinoamericanas de la segunda propuesta. Esta visión y propuesta implica un mediano y largo plazo. Para los noventa lo más viable es avanzar y profundizar la integración y diversificación latinoamericana en un marco de reciprocidad y simetría. Sin embargo también un pragmatismo audaz exige tener una visión societal más amplia que los marcos del mercado. La agenda latinoamericana no puede reducirse a la agenda de la I.A.

Esta alternativa implica algunas prioridades estratégicas:

a) Una estrategia de sobrevivencia y tecnología apropiada con base en las experiencias acumuladas en la economía popular latinoamericana donde mal sobrevive la mayoría de la población.

b) Fuerte inversión en capital humano, haciendo de los pobres agentes productivos que superen su propia pobreza. En términos clásicos sería lo que Adam Smith llamaba *The wealth of the nation* (la riqueza de la nación).

c) Reconocer la producción local y comercial como el espacio económico de las grandes mayorías latinoamericanas, que debe ser integrados al espacio del mercado doméstico y extendidos a proyectos sub-regionales para poder garantizar la autosuficiencia alimentaria y las exportaciones competitivas de los sectores populares en el mercado internacional.

d) Por tanto se requiere una conexión selectiva con el mercado internacional y no una apertura absoluta hasta que condiciones de mayor simetría y competitividad se hayan logrado.

e) El sector informal, tanto urbano como campesino, requiere políticas especiales que permitan crear un mercado doméstico con demanda efectiva capaz de incentivar la agroindustrialización y la manufactura. Sin la incorporación de los sectores más informales, la industria nacional será elitista y absolutamente dependiente de su contraparte transnacional. Esta fase también exige la regionalización de esta propuesta a nivel latinoamericano.

f) El estado es una entidad ambigua, sin embargo imprescindible en las etapas iniciales, para irlo haciendo cada vez más innecesario al traspasar y descentralizar a la sociedad civil el poder del Estado

en las instituciones civiles. El Estado como creador del marco social que fortalezca el crecimiento de las mismas organizaciones populares y de sus propias instituciones, a la vez que establece la capacidad negociadora a nivel regional e internacional.

g) La transnacionalización de capital en el mercado mundial exige la internacionalización del trabajo de la tecnología, de las instituciones y del financiamiento de las organizaciones populares. Esto implica que las propuestas económicas alternativas busquen la internacionalización de estas experiencias para lograr la democratización del mercado a nivel doméstico, latinoamericano y mundial.

La alternativa popular parte del presupuesto de la existencia del "darwinismo económico" que produce un mercado monopolístico, asimétrico, donde el balance estatal desaparece, dado que el mercado sustituye progresivamente al Estado y los más débiles son absorbidos en la concentración del capital.

h) La democratización de las instituciones internacionales, en especial el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el BID es fundamental para establecer la equidad en las relaciones internacionales. Las instituciones internacionales actualmente funcionan como bandera de conveniencia del capital transnacional y del grupo de los Siete. Son instituciones que nacieron y mantienen el carácter de la guerra fría, que responden a los intereses del Norte y necesitan la democratización del poder dentro de las mismas.

La red internacional de las ONG,s pudiera cumplir un papel importante en la democratización de estas instituciones internacionales, abriendo un espacio a la representatividad del Sur en todas ellas.⁹

El análisis de la experiencia de México y también de Canadá puede ser muy ilustrativa para el resto de América Latina.¹⁰

Las primeras evaluaciones indican que el *fast track* no está permitiendo a México negociar en términos de equidad, reciprocidad y simetría. Además el tratado de libre comercio es fundamentalmente un tratado de libre inversión con plenas garantías supranacionales, es decir no sometidas a los cambios jurídicos potenciales de México en un futuro. De esta forma se evitan los controles en Estados Unidos y los cambios jurídicos potenciales de México en un futuro. De esta forma se evitan los controles en Estados Unidos y los controles en México, al tiempo que la abundante y barata mano de obra mexicana

⁹ Ver en *Envío* núm. citado, *Desafíos y Agenda para los noventa*. Xabier Gorostiaga, *entre el desastre y la esperanza* Centroamérica y América Latina frente al desafío de los años noventa ponencia presentada en la Asamblea de los ONG,s europeas, Bruselas 9-11 abril. 1991.

¹⁰ Varios autores, *La Triangulación Centroamérica México-Estados Unidos. ¿Una oportunidad para el desarrollo y la paz?* CRIES, PACCA y CIDE, Editorial DEL, Costa Rica, 1991.

reduce la capacidad de negociación del sector trabajo en Estados Unidos.

El pacto social que permitió la estabilidad política en México después de la Revolución se ha roto con el fraude electoral y con las políticas del gobierno de Salinas que han implicado que los salarios se hayan reducido de un 40 por ciento del PIB en 1976, a 23 por ciento en 1990. La sobreexplotación del trabajo, la naturaleza y la soberanía en el marco de un llamado mercado libre pueden ser los resultados para todo el continente si no se consigue el balance que se propone en la segunda y tercera alternativa.

6. La revolución de la sociedad civil

Colón no sabía dónde se encontraba al descubrir América Latina. Este malentendido fundacional persiste a los 500 años. La llamada "década perdida" encubre y no permite descubrir la realidad actual de América Latina.

La ingobernabilidad que presentábamos como el carácter de la crisis de los noventa implica la falta de una base material para la emergencia e irrupción de la sociedad civil a través de innumerables formas organizativas de las masas y la emergencia de nuevos sujetos históricos. Intentaremos sintetizar algunos rasgos dominantes de esta nueva sociedad civil cuya explosión ha quedado encubierta otra vez bajo la realidad económica de la "década perdida" y la proclamación del "fin de la historia".

La mayoría de las sociedades latinoamericanas en los noventa son cualitativamente diferentes. Se han superado los viejos modelos oligárquicos, dictatoriales y militares. Un amplio proceso de desmilitarización se está dando incluso en las áreas de mayor conflicto bélico como Centroamérica. En la mayoría de América Latina los militares están progresivamente sometidos al control civil. Los gobiernos autoritarios y las dictaduras militares se han abierto ante las presiones de la sociedad civil, dando paso a procesos electorales y democracias aunque todavía tuteladas y restringidas.

Sin embargo el estancamiento, la dependencia y la inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica son un legado de los ochenta. La cosecha de los ochenta clarifica también la ambigüedad de la cooperación externa y del mercado internacional como motor de crecimiento y desarrollo.

En forma telegráfica señalaremos algunos de los componentes de esta evolución de la sociedad civil. Incurramos en una área de hipótesis y sugerencias, algunas provocativas, a la creatividad y honestidad política, porque si las propuestas no duelen en tiempos del cólera no habrá soluciones a la crisis.

a) Crisis fiscal y desintegración del estado. La deuda, el ajuste y la recesión económica generalizada han debilitado y en muchos países desintegrado la capacidad reguladora del Estado. (Perú, Argentina,

Haití, Dominicana, Panamá). El Estado en su función de propulsor y regulador se ha convertido en un factor de desregulación de la economía. La apertura indiscriminada y asimétrica al mercado internacional ha provocado lo que hemos calificado como la ITSA (inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica.)

b) Emergencia de nuevos movimientos populares producto de la pauperización creciente, de la polarización social y del desgaste de los partidos políticos tradicionales tanto de izquierda como de derecha. La lucha por la sobrevivencia ha provocado la reorganización en el sector informal como en el campesinado. Sin embargo no encuentran cauces de acción con el Estado ni con los partidos históricos que no comprenden ni teórica ni prácticamente esta emergencia social.

El fenómeno del movimiento de Lavalás en Haití es posiblemente el mejor símbolo de la capacidad de estas fuerzas populares de organizar una avalancha social que recrea a sus propios líderes, conforma nuevas alianzas y grupos políticos capaces de derrocar a la dictadura e iniciar la reconstrucción de la Nación y del propio Estado.

c) La cristalización de la nueva izquierda latinoamericana, que en muchos sentidos responde a la histórica visión a fines y comienzos de siglo que tuvieron Martí, Mariátegui, Haya de la Torre, Sandino, Zapata, Recabarren y otros de nacionalizar la teoría, corresponde a lo que por el mismo periodo en Europa fue sintetizado por el coetáneo Gramsci. Esta nueva izquierda indudablemente ha sido afectada por la crisis del socialismo del Este como por el estancamiento de la izquierda latinoamericana. Sin embargo junto con la confusión y desánimo inicial se ha provocado un fuerte movimiento de creatividad y replanteamiento históricos, dando paso a lo que se ha llamado el "socialismo de las mayorías", "socialismo criollo", "socialismo del Tercer Mundo" buscando el socialismo de la sociedad civil. El PT en Brasil y el cardenismo en México (no tanto el propio PRD) reflejan dinámicas similares. Lula, Aristide y Cárdenas simbolizan este fenómeno que tiene manifestaciones peculiares en Colombia en el movimiento M-19 y en el Frente Unido de Uruguay. La profunda reestructuración política del FMLN y del FSLN en los propios procesos revolucionarios parece indicar que existe conciencia de este fenómeno que implica un reemplazamiento de las funciones del partido en relación con la sociedad civil, el Estado y las fuerzas armadas.

En los innumerables encuentros que se han venido realizando entre estas nuevas fuerzas emergentes, existen algunas coincidencias fundamentales que permiten pergeñar el carácter de este nuevo liderazgo político frente al vacío dejado por los partidos tradicionales y neotradicionales, tanto de derecha como de izquierda (democracia cristiana, populistas y foquistas).

1) La radicalidad de la democracia como cultura, método, estilo y proyecto político. Por primera vez la izquierda ha tomado la democracia como la bandera de lucha que caracteriza el resto de sus reivindicaciones. La democracia participativa se pretende llevar a todos los niveles de la sociedad, respetando la independencia y autonomía de los movimientos y transformando el verticalismo e ideologismo que abundó en el pasado.

2) Un nuevo lenguaje político: Prohibido prohibir" consigna de Lula para el congreso del PT; un presidente en la oposición "respuesta de Aristide al movimiento campesino sólo son indicaciones de un lenguaje nuevo, una pedagogía nueva que respeta los ritmos y la conciencia popular".¹¹

Existe un rechazo al lenguaje político de izquierda, lo mismo que al lenguaje oligárquico que Vargas Llosa utilizó en su campaña. Collor de Mello, Fujimori y el propio Menem hicieron esfuerzos de adaptar el lenguaje, pero fracasaron por no cambiar los contenidos.

3) Nuevas demandas, no sólo económicas, que respondan a un nuevo proyecto de sociedad, nuevos valores y nueva civilización. Estas demandas provienen fundamentalmente de los nuevos sujetos históricos como la mujer, los indígenas, la juventud y de la conciencia creciente sobre la crisis ecológica y la necesidad de recuperar la naturaleza para el habitat popular.

La temática del género en el "machismo político", abre enormes potencialidades de rectificación, creatividad y de movilización popular. Las demandas de la mujer, de las etnias y, de la naturaleza son de las más radicales, alternativas e internacionales. El paradigma tecnológico y neoliberal se encuentra desarmado ante estas demandas, que por otra parte han sido un reto no aceptado o escamoteado por la izquierda tradicional.

4) Concertación y Alianzas. El cambio de la correlación de fuerzas internas en cada país, debido a la prolongación y profundidad de la crisis, está llevando a acercamientos históricos inéditos entre amplios

sectores de la sociedad, a la vez que a la polarización de los grupos más extremos e ideológicos. Esto que a primera vista pudiera aparecer como una posición centrista, una tercera vía, es ciertamente un movimiento ambiguo y fluctuante. Tiene componentes de agotamiento y confusión a la vez que aspiraciones y demandas no satisfechas por las políticas tanto de derecha e izquierda, sino la búsqueda de un consenso, un denominador común que permita un proyecto nacional hegemonizado por las mayorías.

Los fenómenos de Concertación que se están realizando en la mayoría de los países de América Latina se imponen sobre las ideologías e incluso sobre los intereses de mediano plazo, buscando la estabilidad y al seguridad.¹² Hegemonizar estos grandes movimientos pluralistas de la sociedad civil es el arte de la política. "La política es el arte de lo posible" aseveró uno de los pensadores más lúcidos de los tiempos modernos y la política de los noventa necesita este arte político, que no claudique de los valores y principios sino que los profundice, los purifique y los adapte a las nuevas condiciones.

5) La vinculación con los sectores no organizados es una de las tareas prioritarias y difíciles para hegemonizar el conglomerado y la dinámica de la sociedad civil.

La ampliación de la brecha cultural y política entre los grupos organizados y las crecientes masas desorganizadas exige nuevos estilos y nuevo liderazgo. El agotamiento del mensaje y de la imagen de los políticos en estos círculos mayoritarios es creciente. La ejemplaridad ética es una exigencia determinante de una cultura de las masas desorganizadas políticamente. Es el lenguaje y el símbolo de una cultura amenazada por la desesperación y la falta de futuro.

6) Crisis de gestión y el problema de la eficiencia. En la era de la revolución técnica la eficiencia y la gestión son dos paradigmas del mundo actual. No ha sido ésta la característica más sobresaliente de los partidos y grupos con objetivos populares. La falta de credibilidad en la eficiencia de la izquierda y por otra parte la "mitología" de la eficiencia del sector privado es otra de las tareas de esta década.

La crisis de gestión es también una crisis de ritmo y velocidad que conllevan las nuevas tecnologías. Los cambios producidos por la sociedad de consumo han puesto en comunicación directa la oferta con la demanda, al menos en la imaginación manipulada por las imágenes de los medios. Vincular la oferta real con la demanda real es una de las necesidades fundamentales de lo alternativo.

¹¹ La irrupción masiva del movimiento evangelista fundamentalista en América Latina, las llamadas "sectas", implica la necesidad de revisión de la propia teología de la liberación, de la pedagogía y práctica de las comunidades de bases política para la derecha y ultraderecha. El movimiento evangélico fundamentalista supone una seria debilidad e incluso fracaso de la teología de la liberación. Es evidente el financiamiento proveniente de Estados Unidos, como la infiltración política de la CIA, en estos movimientos evangélicos. Sin embargo, la religiosidad popular, en la que se manifiesta prioritariamente la cultura y conciencia de las masas empobrecidas, no fue adecuadamente captada ni trabajada por la teología de liberación ni las comunidades de base. El discurso teológico fue excesivamente abstracto, teórico, politizado sin dejar espacio suficiente a la celebración, a la alegría, al desahogo, a la participación espontánea de un pueblo agotado en la lucha por la sobrevivencia. Muchas veces también sobrecargado por demandas políticas que le exigen un espacio de expansión de su personalidad más íntima.

¹² El reciente acuerdo entre Gorbachov y Yeltsin parece también indicar que, ante la amenaza del caos y la desintegración favorable a los grupos facistoides, formas de concertación se inician también en el Este.

La crisis de gestión es también una crisis de medios de comunicación. Con razón Brezinski afirmó que, además de la hegemonía militar, Estados Unidos hegemoniza los medios de comunicación, dado que de cada cinco imágenes o mensajes producidos en el mundo cuatro están controlados por Estados Unidos. Los medios masivos y la pedagogía de la comunicación son fundamentales para la eficiencia de la gestión con las mayorías.

Por otro lado la revolución del *management* implica desideologizar esta ciencia considerada como burguesa, apropiándola como un aporte a la socialización de los recursos disponibles. La vinculación eficiente y complementaria entre lo macro y lo micro es uno de los grandes aportes de la gestión técnica y una necesidad económica, política e incluso militar.

7) La negociación y las alianzas como fuerzas políticas.

La superación del conflicto Este-Oeste y una nueva "cultura de paz y tolerancia" después de décadas de alianzas ideológicas polarizantes hacen de la negociación y la alianza instrumentos privilegiados, tanto para la cooptación como para la hegemonía sobre el pluralismo y la diversidad de la sociedad civil. La alianza ideológica que bipolarizó el mundo ha dejado un vacío de vínculos y valores para la creación del Nuevo Orden Mundial. Un mundo global requiere una alianza de valores comunes capaces de articular la civilización global del siglo XXI; alianza de intereses materiales comunes que permitan unos objetivos de gran consenso mundial; una alianza frente a amenazas comunes (crisis ecológica, seguridad común y desarme, crisis regionales etc.). Sin esta alianza el poder político fáctico determinará el futuro dentro los parámetros que han conducido a la actual crisis de civilización.

7. Agenda popular para los noventa

Década compleja, década que se inicia con la derrota sandinista, la creciente desintegración del Socialismo del Este, la división del sur aumentada en la crisis del Golfo, la incongruencia actual del movimiento de los No Alineados (NOAL). La Pax Americana implica una derrota para los "condenados de la tierra", la formación de un nuevo trilateralismo coordinado por el Grupo de los Siete, que en medio de sus contradicciones supone un poder fáctico que impide los cambios que el Sur necesita.

Además, Estados Unidos supera "el síndrome de Vietnam" con la victoria del Golfo y consolida la coalición más fuerte de los círculos de poder económico, político, ideológico de Estados Unidos. La alianza de los tres grandes lobbies norteamericanos, el petrolero, el armamentista y el judío en torno a la crisis del Golfo supera la alianza que llevó al proyecto de la nueva derecha y a Reagan al poder,

el CPD (*Committee of the Present Danger*) Las raíces ideológicas de la Doctrina Truman de los años cuarenta y la política exterior del Consejo Nacional de Seguridad formulada en 1950 y conocida en EU como NSC. 68 se ha fortalecido con la victoria del Golfo. Incluso se pretende establecer una alianza especial entre Estados Unidos y Japón que Brezinski calificó de *Ameripón*.

Por otro lado los contrapesos internacionales están desapareciendo, en primer lugar en el propio Este, en segundo lugar en la NOAL, y en tercero en el contrapeso de los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas que queda paralizada ante el poder de veto de las cinco grandes potencias de la guerra fría.

Desde la perspectiva de los países del Sur esta avalancha es una amenaza comparable a lo que fue el fascismo para Europa. Esto requiere una alianza amplia a nivel de cada país y a nivel internacional, incluyendo a los nuevos sujetos históricos del Norte, minoritarios pero cada vez más conscientes, de que esta crisis de civilización es tanto del Norte como del Sur.

Hace falta repensar una teoría global del socialismo o de las alternativas no capitalistas. El viejo debate del socialismo en un solo país vuelve a presentar hoy la imposibilidad de su sobrevivencia, que ya Lenin visualizó a principios del siglo si el socialismo no se expandía por Europa. La falta de un proyecto global de cambio y de acumulación de fuerzas hará imposible o extraordinariamente costoso el proyecto alternativo en un solo país.

La triangulación del trabajo y del Sur, es decir de estos sujetos sociales internacionales que en diversas formas se están convocando en todas las partes del mundo a través de foros políticos, sindicales, religiosos, de ONG,s y que por primera vez han comenzado a vincularse internacionalmente. Por ejemplo el proyecto japonés-asiático de *People's Plan 21* (pp. 21) que aglutina a cientos de organizaciones de Japón y el Pacífico. *El Third World Network* y *el Forum for People's Economic* que articula numerosos grupos de investigadores del Norte y del Sur están trabajando en alternativas económicas al proyecto neoliberal.

La red de ONG,s europeas y del Sur, los partidos políticos que se han organizado en torno al proyecto "socialismo del futuro" que incluye por primera vez a las diversas tendencias de la izquierda europea (comunistas, troskistas, socialistas)

"La casa común del socialismo" se originó en un encuentro entre Gorbachov, Willy Brand, Ernest Mandel promovido por el filósofo polaco Adam Schaff, que intentan poner en paréntesis las diferencias históricas de la izquierda para crear lo que llaman el "humanismo ecuménico". Aunque este proyecto de grandes hombres no ha producido más que pocas y pequeñas ideas en relación con el Sur, lo sig-

nificativo de estos ejemplos es la creciente tendencia a esta transnacionalización de las alternativas no capitalistas que tienen a la mayoría como su lógica dominante.

En un mundo global sin embargo no hay revoluciones "antis" sino proyectos y propuestas "pro". El antimperialismo y el no-capitalismo han de ser repensados dentro de los grandes cambios globales y dentro de una cultura de paz y de democracia, donde cualquier forma de imperialismo pierda legitimidad y quede aislado al ser percibido como "el enemigo de la humanidad". Esto requiere por tanto una contextualización que pueda incluir a amplios sectores del Norte y sobre todo del pueblo norteamericano, en torno a una agenda internacional para los noventa que presente propuestas comunes y viables. Esto exige iniciar el proceso de las agendas populares país por país en América Latina para ir encontrando las síntesis acumulativas y de consenso a nivel internacional en todos los foros e instituciones donde se plantee la problemática del Nuevo Orden.

Se propuso en la reunión mencionada de partidos políticos en Viena que la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas en Brasil, en julio de 1992 y la de UNCTAD en Colombia (febrero 82), fuesen las plataformas iniciales del lanzamiento de propuestas alternativas globales, desde numerosos países e innu-

merables organizaciones populares de todos los continentes.

Una actitud creativa y ofensiva, superando la "protesta sin propuesta" para presentar las "propuestas con protesta" necesita iniciarse ya.

Pensar y analizar alternativamente en estos tiempos del cólera produce angustia y dolor. Pero mientras el pensamiento no se angustie y duela habrá crisis de ideas y sobre todo de alternativas. Se le estaría dando la razón a Fukuyama de que la política puede seguir pero la historia ideológica ha terminado.

Esta utopía como visión en plena crisis es necesaria ante el totalitarismo tecnológico que no deja margen en el futuro ni a la esperanza que no se someta a sus parámetros. La crisis de civilización no es un concepto sino una realidad que necesita de nuevo una síntesis histórica.

Puede aparecer como romántico por nuestra parte el considerar que 1992, a 500 años del inicio de la historia universal y que América Latina como continente mestizo de síntesis raciales, culturales e históricas pudiera ofrecer la oportunidad de iniciar este proceso. Pero, "Quién que es, no es romántico" diría Rubén.

La Habana, mayo de 1991.